

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN LIMA

22 DE JUNIO DE 2002

CUARTA SESIÓN

3 P.M. A 7 P.M.

Caso número 24: Pedro Yauri Bustamante

Testimonios de Anastasio Yauri Leandro y de Jessica Yauri Coca

Doctor Salomón Lerner Febres

La Comisión invita al señor Anastasio Yauri Leandro y a la señora Jessica Yauri Coca a que se aproximen para brindar su testimonio. De pie, por favor. Señor Anastasio Yauri Leandro, señorita Jessy Yauri Coca, van ustedes a brindar su testimonio ante la Comisión de la Verdad y Reconciliación, y también ante el país. ¿Prometen ustedes solemnemente hacer la declaración con honestidad y buena fe, y decir solo la verdad de lo que ha pasado?

Señor Anastasio Yauri Leandro y señora Jessica Yauri Coca

Sí.

Padre Gastón Garatea Yori

Muchas gracias, pueden tomar asiento. Señor Anastasio, señora Jessica, el que desaparezca un ser querido duele mucho, lo hace vivir a uno angustias muy grandes. Y esto hay que transmitirlo para que otros crean que esto pasó, que no son cuentos. Nosotros necesitamos de su testimonio para hacer creer al país este drama que hemos sufrido todos los peruanos o que deberíamos haber sufrido todos. Por eso estimamos su testimonio, estimamos su valentía de venir acá, de estar con nosotros y hacer que todo el país se entere de esto. Por eso esperamos su testimonio con mucho gusto.

Señor Anastasio Yauri Leandro

Señores Comisión de la Verdad, voy a dar un testimonio. Estoy muy agradecido a la Comisión que se investigue esas cosas. Un día veinticuatro de junio, amanecer, nueve de la mañana, llegaron a la Plaza de Armas de Huacho quince personas con ropa de comando. De ahí, con una camioneta color mostaza, bien pegado a la casa... habían pegado, entonces, en eso ya, habían quedado bien pegaditos los carros. Entro yo, hablo con mi hijo. Yo, para eso, me había comprado un video. Yo vivía solo. Primero con video. Entonces mi hijo ha llegado once y diez de la noche, cuando estoy mirando video. En eso: «Papá, ¿estás con video?». «Sí, me he comprado un video», digo a mi hijo. Entonces

mi hijo se sentó en la cama que estoy yo y de ahí yo me pasé a otra cama. Entonces yo he sacado... me he quedado dormido. Yo me he despertado diez para la una. Entonces mi hijo también se veía dormido y yo le he dicho: «¿Pedro?, ¿Pedro?». «Papá», me dice. «Ya apágalo, hijo, ya». Entonces mi hijo lo apaga ya el televisor. Entonces no sé, me he quedado dormido ya, pues.

Entonces dice: «Han llegado allá». Este... entonces empezó a patear la puerta. En eso ya, entonces el vigilante del Casino Huacho aguaita por la ventanilla. Entonces lo ha encañonado al vigilante. El vigilante ha abierto la puerta, en eso el vigilante ha abierto la puerta. Entonces ha venido mi hijo y lo han agarrado de la nuca: «¿Dónde vivía Bustamante?». Él dijo: «Yo soy nuevo. Yo no sé». Entonces el capucho avisó que dice no nosotros, dijeron. Dice que dijo este: «Entonces, ¿ahora qué hacemos?». El capucho ha dicho que dice: «No, no interesa. Vamos al segundo piso». Entonces, al subir por segundo piso, la altura es... más de veinte metros de altura tiene y por ese han aventado.

Entonces yo lo he visto cuando estaba ahí, cuando han dicho: «¡Documentos!», a mi hijo, «¡documentos!». Le dijo entonces mi hijo, dijo: «Soy periodista, vivo con mi padre». Entonces yo, al ver eso, yo me he sentado en la cama, he gritado. Me tiraron un culatazo. Entonces mi hijo dijo: «Mi padre es anciano, yo voy a salir, no le hagas nada, haga conmigo», dijo. En eso yo... entonces a mí al toque me han amarrado las manos, los pies, la cabeza, la boca, todo. Entonces en eso yo le he visto a mi hijo que estaba sacando, con una mano hacia atrás, y el otro estaba rompiendo la funda. Y a la casa han entrado seis personas. Cinco así, con ropa de comando, y uno encapuchado: «Señores, bueno, ¿qué hay?». Entonces habrá demorado tres minutos en sacar la cosa.

Entonces, de ahí, bueno, yo, como me han dejado bien amarrado a la cama, entonces yo, haciendo un esfuerzo como sea, con ese dolor, con esa desesperación por mi hijo, me he desatado la mano, esta mano izquierda, y la derecha ya. Así me he puesto mis zapatos, he ido a mi nuera. Yo estaba bien amarrado acá, la mano derecha. Ya no podía. He llegado a la casa de mi nuera. Entonces ella me ha cortado con un cuchillo el cordón con que me han amarrado.

Entonces yo ahí me he ido al señor Rolando Vaccari para que me acompañe. Él... compañero de trabajo. De ahí me he ido al señor Rolando Vaccari, de ahí hemos ido a la comisaría Salaverde. Entonces en la puerta estaba parado una policía. «Jefe», le digo, «le han secuestrado a mi hijo». «No», me dijo, «no nos pertenece. Vaya a la PIP». De ahí yo he salido 28 de julio, con el señor Rolando Vaccari. He tomado un taxi a la PIP, él me ha llevado a la PIP. El carro se ha quedado en diez metros más abajo. «No, no. Yo no entro», dijo, «de repente nos tiran un bombazo». Entonces yo he corrido. Entonces me dice: «¡Alto! ¿Quién vive?», me dice ahí el que estaba en servicio en el torreón. «Perú». «¿Qué pasa?», me dice. «Hay un secuestro», digo, «jefe». Entré. Yo escuché... me dijo: «No hay aviso; no han secuestrado». Entonces un señor que estaba de servicio sale a mirar recién, me dice: «Hola. Usted se viste muy temprano, te vienes a las siete». Entonces donde uno ya ha podido recorrer de esa hora... Entonces, me acuerdo, me fui a la comisaría Cruz Blanca. Entonces me dice: «¿Qué pasa?». «Hay un secuestro», digo, «a mi hijo se lo han secuestrado, pero dice al Bustamante». «Sí, anoche vino así, una señora buscando a su hijo», me dice, «pero nosotros no nos metemos con periodistas».

Entonces ya no había justicia, ya no había auxilio, pues, señora. Entonces ya pensé que nos regresamos a Huacho, ya a la casa... señor Rolando Vaccari. Ahí me he quedado sentado en una silla

hasta las diez para las seis. «Señor Rolando, ya son las seis. Vamos». Desesperado, pues, pensando que seguro está en la PIP, en la comisaría. En eso ya de vuelta hemos ido a la PIP. Y me dice a mí: «¿Sabes?», el señor me dice, «todavía no dan las ocho, todavía no viene el jefe». Entonces, ya son las siete y media, veinte para las ocho. Me acuerdo del señor Ángel Cuadros Pachas; fue el secretario general de periodistas de Valle NP. Entonces he ido al Ministerio de Agricultura, no estaba todavía el señor Ángel Cuadros Pachas, estaba su secretaria. Entonces ellos tienen... «¿Qué pasa?». Entonces ahí me dice: «¿Qué pasó?», me dice. Entonces: «Lo han secuestrado a mi hijo», le digo, pues. Entonces: «¿Lo has comunicado a Lima, al doctor Santillán, abogado del periodismo, acá, jirón Huancavelica?». Entonces me comunica con su secretaria; me dice: «Todavía no llega». Entonces ya ocho y media hemos buscado... sería veinte para las nueve. Entonces ya me he comunicado con el doctor Santillán: «Doctor, anoche lo han llevado a Pedro», le digo. «Pero si ayer yo he estado conversando con Pedro. No había nada. ¿Por qué?», me dice, «en sí no se preocupe, estoy a la una o dos de la tarde».

Entonces él, cuando me ha dicho ya de esa manera, el señor Rolando Vaccari ya no se debe venir ya; entonces ya me he entrado usted a la casa donde vivo; el señor se va a su casa. Entonces yo he entrado a la misma casa. Entonces, justo en la misma puerta de su sala, yo lo encuentro un morral, y en el hall entonces yo lo veo, había una granada tipo piña, cincuenta casquillos de bala, el cordón que me amarró: ahí estaba la sobra que han dejado. Entonces yo digo... entonces yo he corrido pues al señor Rolando Vaccari. Ellos pensaban que mi hijo ha regresado. «A ver, ¿qué pasa? Regresaste». «No», le digo, «hay una bomba», le digo. Entonces me dice: «Vamos a la fiscalía, entreguemos».

Entonces fuimos a la fiscalía, donde el fiscal Hinojosa, una persona muy buena que colaboró bastante con nosotros. Y eso, ya. Entonces el fiscal ha comunicado a la PIP. Vinieron más de veinte policías. Entonces ya los compañeros de trabajo estaban esperando en la Plaza de Armas. Entonces ya a ninguno dejó entrar. A mí, soldado, adentro me llevó, al cuarto. Entonces ya buscamos las cosas. Uy, toditito revolcaron, voltearon, puso casete, todo. Entonces ya. Entonces han ido al fotógrafo Moderna, han traído al fotógrafo, han tendido la cama, todos los casquillos, la bomba, todo. Entonces ha tomado una foto ahí el fotógrafo. Entonces ahí ya me presiona a mí: «Si tu hijo ha sido terrorista, tú debes saber cómo fue, con qué fue». En eso: «Yo no sé nada, mi hijo tenía su trabajo. Ahora tampoco ha llegado». «Pero usted debe saber». «Yo no sé nada, yo no sé nada». «Pero ahora usted tiene que hablar». Entonces, en eso, el capitán dijo: «Si no ya que venga, pues, ahora este, arriba haremos llamar». Entonces, en eso, eran ya como las once... once y media.

Entonces de ahí han salido, me han dejado y recién han entrado los compañeros de trabajo que estaban ahí trabajando en el radio. Y entonces yo me doy cuenta de las cosas que estaban ahí en la mesa: no había máquinas plañideras, ahí tenía dos cámaras de fotógrafo, ahí tenía sus casacas colgadas, todo lo que está en la mesa, toditito, se habían llevado. Yo tenía mis documentos para mi jubilación; toditito, no dejó nada. Solamente lo ha dejado un engrapador. Y yo escuché, dijeron: «Deja la plancha». Y una plancha nueva dejaron en la misma puerta. Entonces justo en ese plan me han dejado. Entonces estaba yo solito ahí, dado que los periodistas se fueron a hacer su noticiero, comunicar por radio. Entonces ahí llega el doctor Santillán. Dice: «¿Qué ha pasado?». Entonces: «Sabe, pues. Ya hoy día fuimos a la PIP, hemos ido a la comisaría, otra dependencia, nada». Entonces ya hemos ido a la base Tahuampa. Entonces de ahí hemos regresado y hemos ido a la base Andahuasi y de ahí ya, bueno, ya no había nada. Entonces me dice, ya a las siete de la noche,

entonces el doctor Santillán me dice: «¿Sabes, Yauri? Me voy. Entonces mañana estoy acá a primeras horas».

Entonces yo ya me quedo solito donde vivo, pensando de mi hijo. Yo dije: «Seguro mi hijo se han llevado a Lima, a Dircote, o si no, por acá lo tienen». Preocupado. Nada. Entonces ya justo ya era como las diez y media, once, le toco la puerta, me dice: «Yauri». Yo pensaba que estaba llegando mi hijo, entonces ahí salí de dentro, me dice: «Vaya a reconocer a su hijo, está en la morgue, ahí en el hospital». El otro dijo: «No, ahí no hay Yauri». Entonces yo he ido con carro de la policía a reconocerlo a mi hijo. De ahí, ya reconociendo, entonces no había, estaba ahí la gente botada. Bien maltratado habían llevado, así, desnudo, como estábamos durmiendo, toda la familia Ventocilla. Entonces de ahí me ha hecho regresar la policía a mi casa, me ha dejado.

Al día siguiente: «¿Ahora qué hago?». Entonces yo me he venido al día siguiente a Lima. Con el doctor me comunico. Había dicho que si a la chica... que si bien había... Yo me he ido a las cuatro de la mañana, he venido a Lima. Entonces nos comunicamos con el doctor Santillán, conversamos. Me dice: «Yauri, acá también he tenido problema, no voy a viajar». Entonces me dice: «¿Sabes, Yauri? Regrésate temprano». Entonces yo de acá he salido a las dos de la tarde. Entonces yo he llegado a las cinco de la tarde. Para llegar a Huacho, había multitud de gente en la plaza, llenecita ya, para salir a mitin. El pueblo de Huacho bastante ha salido por mi hijo.

Entonces para mí es bastante doloroso, mi único hijo, a mí... que estuve... Me he quedado con dos nietas tiernas. Su infancia quedó sin padre, sin madre. Hemos quedado. La columna de Yauri era mi hijo. Mi único hijo para mi vejez. Lo eduqué trabajando en la compañía Minera Raborg. La cosa no fue así, pero Dios se encarga todo. El día bueno llegó, de ser posible. Entonces vuelta ya donde ahí conversamos, ahí con sus colegas. Me dijeron: «Yauri, ¿qué vamos a hacer? ¿Hay que poner periódico?». Entonces yo tenía esas esperanzas que mi hijo estaba seguro en Dircote o, si no, en alguna dependencia. De ahí, entonces, con el doctor Santillán hemos comunicado, hemos conversado. Me dijo: «¿Sabe, Yauri? Hay que buscar un fiscal ad hoc».

De ahí, bueno, he venido a Lima, ya a fines de junio, me he venido ya a Lima. Hemos buscado fiscal ad hoc. Entonces fuimos al doctor Venero y Blanca Colán. Nos aceptó. Me dijo: «¿Sabe, señor?», me dijo, «sí es por mí, aunque sea mañana. Pero yo también tengo un superior. Olvídate», me dijo, «sí es militar, es ya no», me dijo, «sí es policía deben tenerlo por ahí». «Sí, ya, bueno», yo dije, «pues, doctora». «No se preocupe. De haber vámoslo a dar». Y el mes de julio en esa preocupación hacia acá, allá; así estaba yo. Entonces, el 7 de agosto ya me hizo llamar la doctora Blanca Nélida Colán para que me dé un fiscal ad hoc, al doctor Francisco Arnau. Entonces, ya hemos... ya me dio. Hemos andado toda la serranía, todas las dependencias buscando por acá, por allá, y cuánto dinero he gastado en eso. Sí, ahí yo gasté. Bueno, el dinero no me interesa, yo pensaba encontrar a mi hijo vivo. Entonces de ahí ya hemos terminado, ya por la serranía. Empezaron a la costa ya. Un día nos vinimos con el señor Ángel Cuadros Pachas y con el fiscal ad hoc a la Dircote. Entonces hemos venido ya pensando encontrarlo ahí. Entonces por eso el señor Ángel Pachas dijo: «Ahora sí. Ya, ya no lo veremos a Pedro. No está». Entonces ahí salió un comandante. Me dijo... Yo, como loco, gritaba: «¡Pedro, Pedro!», diciendo. «Ese hombre está loco», dijo. «Disculpa, mi comandante», dije. En condición mía, fuera así, yo estaría contento. «¡Ah! Es el papá del periodista. Abrir las celdas», dijo. He buscado todas las celdas, gritando como loco, señores Comisión de la Verdad. Entonces ya nos regresemos a Huacho.

Otro día hemos venido ya al SIN: no había nada. Siguiendo día hemos venido a Aramburú: nada. De ahí hemos buscado todas las morgues de Lima, todos los sitios: nada. Entonces ya no había nada. Pero sí ya, de ahí me dijeron, «pero, ¿adónde?» Yo ahora lo que pido es, la Comisión de Verdad, que me entregue los restos de mi hijo para darle una sepultura cristiana... Pasar las esperanzas que hay en mi hijo. El dolor que tengo es resentimiento. Para llevarle siquiera ramos de flores, estar juntamente con mis nietas. No tengo a dónde, apoyo de nadie, me he quedado delicado de salud, me golpearon. Ahora vendo mis alfajores para sostener mi vida en el pueblo de Huacho, a mi vecina, señores Comisión de la Verdad.

Yo quiero que se investigue profundamente quiénes han sido, por qué han matado, quiénes lo llevaron, dónde lo dejaron muerto. Es lo que necesito: que me haga esa justicia, Comisión de la Verdad y la Comisión de los Derechos Humanos. Y también estoy muy agradecido por el señor Jorge Guerra, el señor, su compañero de trabajo. Eso para mí es bastante y también de la Comisión de la Verdad, de acá de Lima, me han apoyado y siguen apoyándome como ustedes también, Comisión de la Verdad, que se investiga a fondo dónde le han dejado sus restos de mi hijo. Yo como padre necesito para darle una sepultura cristiana.

Señora Jessica Yauri Coca

Señores de la Comisión de la Verdad, la prensa presente, público en general, ante todo, buenas tardes. Yo soy Jessica Yauri; soy la hija mayor de Pedro Yauri Bustamante. Vengo esta tarde en representación de mis hermanas, Jacqueline y Rosita, también de mi madre, Liliana Coca, esposa de mi padre. Vengo a darles a conocer a ustedes esa... ese trágico... trágica vida que hemos tenido con mis hermanas a raíz de la desaparición de mi padre.

Mi padre fue una persona que le gustaba mucho la radio; le gustaba. Siempre tuvo desde pequeño sus dotes por ser periodista. Tuvo sus programas radiales y se incursionó bastante en eso. Se centró bastante en eso. Era una persona bien humanitaria y bien solidaria con aquellos que le pedían ayuda. Nunca le gustó la injusticia. Trabajaba bastante con la gente campesina, con la gente del pueblo. En sus programas radiales de noticias, que él tenía en la ciudad de Huacho, hacía bastantes denuncias, bastantes tragedias que a veces pasaban en algunos lugares de la ciudad. Eso ocasionó de ese momento la mala vida, después de haberse involucrado tanto con esa gente que lo necesitaba. Mi padre fue un padre bien responsable con nosotras, un buen hijo, un buen esposo. Fue el eje principal de mi casa. Yo, cuando él se desapareció, tenía doce años; mis demás hermanas tenían nueve y mi hermanita menor tenía un año. Todo esto afectó mucho la vida de nosotras.

Les puedo decir que había mucha gente que lo estimaba y había mucha gente que, por hacer justicia, le tenía cólera. A él no le importaba nada: denunciaba y denunciaba, y a raíz de eso lo llevaron en el año de 1989, lo detuvieron justo en el momento cuando él estaba haciendo su programa de noticias en Radio Universal, a él lo detuvieron. Entran unos hombres y lo sacan a mi papá. Fue porque lo querían hacer ver como que en su programa él hacía cuestiones de terrorismo. Estuvo preso cuarenta y cinco días. Yo tenía doce años. Y no le encontraron ninguna culpa, lo soltaron. Él nunca quiso que nosotros supiéramos nada de eso. Pero era imposible no darse cuenta a la edad que yo tenía. Viví todo esos momentos, estuve presente cuando a mi padre lo sacaron. Vi tantas cosas, y lo

bonito de eso fue que no le encontraron culpa de nada. Le quisieron acusar de terrorista y como no encontraron pruebas estuvo libre después.

Al poco tiempo, lo desaparecen, el veinticuatro de junio de 1992. Yo creo que a esas personas no les quedaba otra más que hacer lo que habían hecho ya: desaparecerlo.

Después de su desaparición, nosotros hemos sufrido mucho porque nos hemos quedado huérfanas de padre, sin el eje principal de la casa. Yo lo que vengo ahorita a hacerles presente a ustedes es que nos ayuden a poder encontrar a mi papá. No importa si vivo o muerto. Porque ya sabemos, en realidad... ya nos han dicho quiénes han sido esas personas, y yo a esas personas, que quizás ahorita sé que me están escuchando, les pido de corazón que se apiaden de nosotras, porque ya es bastante el tiempo, son diez años. Yo tenía doce años, ahora tengo veintidós; mi hermana tenía nueve, ahora tiene diecinueve; y mi hermanita chiquita tiene once.

Es mucho ya el sufrimiento que nos están haciendo pasar. A medida de la desaparición de mi padre, nosotros nos quedamos abandonadas. La situación en que nos encontrábamos era tan distinta cuando mi padre estaba presente, estábamos estudiando yo y mi otra hermana, y mi hermana todavía estaba bebita. Psicológicamente nos afectó bastante la desaparición de mi padre, y cuando él estaba, nosotros estudiábamos en colegios particulares y éramos becadas. Perdimos la beca y nuestra vida cambió definitivamente. Terminé mis estudios en colegios del Estado. Yo iba creciendo y necesitaba el calor de un padre que me aconsejara y me guiara. Mi madre fue buena madre, nos apoyó bastante. Ella nunca trabajó y empezó a trabajar para poder darnos lo poco que hasta ahora nos da. A medida de eso, tuvo que viajar, dejarnos, abandonarnos también, porque no podíamos subsistir acá. Ustedes deben entender la situación. Nos quedamos. Después de ese tiempo, yo terminé. Empecé a trabajar, tuve aspiraciones mayores y ya no las pude cumplir. Simplemente trabajé. Mi hermana también trabajó. Mi hermana la que me sigue vendía pan; yo trabajaba vendiendo libros. Fue una vida bien dura. Nos exponíamos a tantas cosas, a tantos riesgos que a veces cuando uno sale a la calle se corre, tantos peligros.

Ahora, que ya han pasado diez años, lo único que yo puedo sentir y pedir es que la vida no siga siendo tan injusta con nosotras. Somos tres mujeres, y a veces la mujer no es tan fuerte como para seguir adelante. Gracias a Dios hemos sido fuertes y seguimos siendo fuertes hasta el momento. Tengo que decir, también, que a veces cuando uno empieza, cuando uno empieza a tener mala suerte en la vida, la mala suerte sigue a veces corriendo, porque cuando mi madre se fue lejos de nosotras, nos quedamos en la patria potestad de mis abuelos maternos. Fue tan chocante, quizás, para ellos ver cómo sufrían sus nietas. Hace un año también falleció mi abuelita, la que nos criaba después que mi madre se fue. Entonces quizá esa palabra se ha querido pegar tanto a nosotros: la palabra «orfandad». Ahora mi madre está conmigo, está con nosotras, estamos juntas. Y yo me siento un poco bien de que ella esté a nuestro lado, no quisiera que se vaya tampoco, porque es triste ahora que no está tampoco mi abuela.

Mi único pedido hacia ustedes, señores de la Comisión de la Verdad, como les reiteró mi abuelito, es que a nosotros nos puedan ayudar, nos puedan apoyar, buscando la verdad de lo que fue el caso de mi padre. Yo sé que el grupo Colina, lamentablemente lo alejó a mi padre de nosotras, ya sabemos por qué. El caso ahorita de mi padre está en la fiscalía especializada y lo único que ruego a Dios, a nombre de mis hermanas, de mi madre, de todo, de toda mi familia, es que, por favor, que ya han logrado lo que querían, pero ya que no nos sigan haciendo daño a nosotras. Son diez años y

no quisiera que sean ni once, ni doce, ni trece. Por favor, si ya qué les cuesta decir dónde está mi padre. Ya esperamos en estos momentos de que esté vivo casi no tenemos. Lo único que queremos es que nos digan dónde están sus restos de mi padre, para darle cristiana sepultura y poderlo aunque sea llevarle, como dice mi abuelito, un ramo de rosas a su tumba y poder conversar de tantas cosas que nunca pude conversar cuando éramos niñas. Pedirle que, desde el lugar dónde esté, que nos cuide, que nos cuide mucho.

Doy gracias a ustedes, a la Comisión de la Verdad, a Aprobeh, que nos apoyaron bastante, a la Corte Interamericana que hizo posible todo esto. Y espero que esas personas sean juzgadas con el peso de la ley. Pero ni aun así, el juzgamiento que pueden tener ellos nos va a devolver esos diez años que nos quitaron.

Padre Gastón Garatea Yori

Muchas gracias. Muchas gracias, don Anastasio. Muchas gracias, Jessica. Nos queremos sentir solidarios con el dolor de ustedes, que entendemos muy bien: un hijo que se pierde, que desaparece; un padre que deja de estar en su casa, un padre que podría decirles tantas cosas bonitas y buenas a sus hijas. Pero, a pesar del dolor y la compasión que nos mueve humanamente hacia ustedes, yo creo que tenemos que felicitarlos por ese cariño al hijo perdido o al padre desaparecido, que los ha hecho seguir buscando, ¿no?. Eso es cariño. Y ese cariño trae dolor, pero eso es cariño. Muchas gracias por su testimonio y por el ejemplo que nos dan a todos.